



Sacerdote

Tarcisio Fantín, s. d. b.

1934 - 1980

Muy estimados Hermanos:

En nuestra Inspectoría se ha abierto nuevamente el *Libro de la Vida*, para registrar en él el nombre de nuestros queridos difuntos. El Señor nos ha hecho un reclamo para inscribir en él el nombre de nuestro querido Hermano TARCISIO FANTÍN, de 46 años de edad, 27 de profesión religiosa y 17 de sacerdocio.

Había nacido el 13 de abril de 1934 en Casarsa (Údine, Italia), en una familia de honda raíz cristiana, varios de cuyos miembros son sacerdotes y religiosas. Hizo allá su primera comunión, el 9 de junio de 1940, y su primer contacto con los Salesianos lo tuvo en el Aspirantado de Ivrea en 1946, donde nació su vocación a la vida sacerdotal y religiosa, que en el Noviciado proyectó con características misioneras.

Cursó sus estudios eclesiásticos de filosofía en el Seminario Mayor Salesiano de Foglizzo, y los de teología, en el Instituto San Anselmo, de Bollengo. El 25 de marzo de 1963, con infinita alegría de su corazón, recibía la ordenación sacerdotal de manos de monseñor A. Mensa, en la basílica de María Auxiliadora de Turín, con sentimientos de filial gratitud hacia el Señor, que lo había llamado para prolongar su presencia santificadora en el mundo.

Decía en su petición para el sacerdocio: "Conozco mis limitaciones; pero en mi debilidad se manifiesta el poder de Dios y la bondad de Jesucristo, que ha querido poner su confianza en un hombre débil e incapaz como yo..."

Al año siguiente —precisamente, el 2 de noviembre de 1964— llegaba como joven misionero a nuestra Inspectoría, para colaborar en el ministerio parroquial en la Patagonia Austral.

Siempre tuvo y cultivó una profunda inclinación hacia los estudios: en Italia había realizado el curso de *maturità classica*; cursillos de Biblia y de Pastoral en Buenos Aires. Deseoso de perfeccionar sus estudios para hacer más válido su apostolado sacerdotal, ingresó en la Universidad John F. Kennedy, de la Capital, donde se graduó de licenciado en sociología, rama del saber que le permitió desempeñarse con más fruto en la dirección y guía de almas; especialmente, de los jóvenes.

En Italia, durante 1979, recibió en la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, la calificación *magna cum laude* por sus estudios de Sagrada Teología en la especialidad de Pastoral Juvenil.

De carácter volitivo, tenaz, era también al mismo tiempo austero, sacrificado y generoso, lo que le permitió trabajar con tesón, entusiasmo y responsabilidad en las diversas actividades que desempeñó durante su estada en la Patagonia.

Trabajó con celo y entusiasmo en la parroquia de San Julián, como su vicario cooperador, y en la ciudad de Río Gallegos, como educador en el Colegio Salesiano Nuestra Señora de Luján, y en diversas funciones y actividades parroquiales.

La grave enfermedad de su padre lo obliga a regresar a Italia, y luego del deceso de su progenitor, queda allá un tiempo, para acompañar a su madre.

Hacia fines de 1979 regresa a la Argentina, y pasa a Puerto Deseado como párroco de la parroquia San José de esa localidad. Preocupado por la formación cristiana de sus feligreses, y particularmente de los jóvenes, a quienes dedicó siempre sus mejores esfuerzos e inquietudes, y a quienes sabía trasmitir su entusiasmo por la formación personal y el trabajo apostólico, organizaba con ellos encuentros, reuniones formativas en los grupos de eslabones, cursillistas, mallinistas... Varias denominaciones con un solo ideal: la formación humana y cristiana, y el generoso servicio a los demás. Creó así sólidos grupos juveniles, que fueron eficaces colaboradores de su acción pastoral.

Últimamente, con un numeroso grupo de jóvenes y fieles de su parroquia, había participado en el Encuentro Juvenil de Caleta Olivia, y luego, en la inauguración de la nueva parroquia de Cañadón Seco.

En su actividad como Párroco, todos pudieron conocer su trabajo tesonero e incansable; su celo apostólico; su amor a esa porción escogida de la misión salesiana que son los jóvenes; su constancia sin desfallecimientos en el cumplimiento de sus deberes; su espíritu de sacrificio, que lo llevó a desempeñar las más humildes tareas por amor a las almas, como la que estaba realizando cuando lo sorprendió la muerte.

Sensible al dolor ajeno, sentía especial predilección por los pobres, por los que sufren alguna carencia, y procuraba remediar sus necesidades movilizando organismos y servicios públicos para recabar ayuda. Es así como durante su actuación en San Julián, merced a sus esfuerzos se comenzó a erigir el Centro Virgen del Carmen, edificando una capilla y un salón de suma utilidad para uno de los barrios más pobres de la ciudad. También en esa misma época, el 1º de abril de 1968, se inauguró el nuevo templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, recordando la primera misa celebrada en esa zona de la Patagonia por la expedición de Magallanes, el 1º de abril de 1520.

Mientras se desempeñaba como párroco de la iglesia de Puerto Deseado, un trágico accidente, cuando manipulaba un artefacto eléctrico, tronchó su vida terrena, a los cuarenta y seis años de edad, y cuando aún mucho se podía esperar de su vida salesiana, de su formación cultural y religiosa, y de su madurez humana.

Trascibimos algunos párrafos del recuerdo agradecido que un gran amigo le tributó en el periódico informativo *El Orden*, de Puerto Deseado:

“Su presencia ha dejado recuerdos gratos entre nosotros, porque en la conversación —y aun en la controversia— tenía toda la amabilidad y la paciencia, todo el ingenio y el dón de gentes que hace a una persona agradable. Recordamos con una sonrisa sus colaboraciones para *El Orden*, traídas más de una vez con cierta timidez: *Si es que queda espacio...* Y recordamos que su máquina de escribir tenía poca claridad, lo que determinó un juego de bromas, en el que llegamos a ofrecerle una cinta nueva.

Recordamos todo esto con una sonrisa, como él seguramente lo hubiera querido. Y lamentamos que no haya llegado a ver la última edición de nuestro periódico, donde apareció su agradecimiento a Geosur y a la Municipalidad, por la colaboración prestada en su capilla Don Bosco. Sabemos de sus desvelos por esa obra, y de su lucha y sus dolores de cabeza por llevar a buen término lo que fue el sueño del padre Aldo Cánepa.

"Recordamos con gratitud su palabra optimista; sus *retos*, que trataban de no serlo; las discusiones sobre el tango, la educación de los chicos o los derechos humanos. Porque en todo ello hubo siempre algo muy importante: sus refinadas cualidades de ser humano y de sacerdote al servicio del Evangelio y de sus hermanos... Ésa fue la esperanza del padre Fantín; ése fue el mensaje que predicó en el último domingo de su vida, y ése debe ser nuestro consuelo en todo momento de nuestra vida. La mejor flor que dejaremos en su tumba, será un cariñoso recuerdo y una oración por su eterno descanso." (*El Orden*, Puerto Deseado, 4-11 de diciembre de 1980.)

Sus funerales fueron la manifestación del profundo pesar que causó su muerte, y del afecto que había sabido suscitar durante su vida.

"La Comunidad Salesiana de Puerto Deseado, en la imposibilidad de agradecer a todos y cada uno de los que la acompañaron en esos momentos de aflicción, agradece vivamente a los miembros de las instituciones parroquiales, a los docentes y alumnos del Colegio en sus dos secciones, a sus padres, a las instituciones oficiales y privadas de la localidad, a los colegios de la zona, a los niños y jóvenes, a quienes dirigieron palabras de despedida al que fuera nuestro Cura Párroco, a la población en general, sus sentimientos de adhesión en ocasión del velatorio, misa de cuerpo presente y despedida en el cementerio."

Acompañemos en la pena de esta dolorosa pérdida al director de la Casa de Puerto Deseado, R. P. Carlos Grané; al R. P. Victorio Venuti, compañero de tareas apostólicas, y elevemos un fraternal sufragio por este Hermano nuestro que nos ha precedido en el camino hacia los brazos del Padre.

Fraternamente en san Juan Bosco,

SAC. JORGE CASANOVA, S.D.B.
Inspector

Datos para el necrologio

Sacerdote TARCISIO FANTÍN, S.D.B.

Nació en Casarsa (Údine, Italia), el 13 de abril de 1934.

Falleció en Puerto Deseado (Santa Cruz), el 4 de diciembre de 1980, a los 46 años de edad, 27 de profesión y 17 de sacerdocio.
